

Su claridad no está. Su voz. Su acento.
 ¡Y de la luz hasta el color del viento
 están diciendo —por extraña suerte—
 dónde mi dulce sumergida mora!
 Allí, donde la mar levanta ahora
 rumor de espina y caracol de muerte. . .

*

* *

REINALDO MOURA, *Mar do tempo*.—Porto Alegre (Brasil), Edic. da Livraria do Globo, 1944. 112 pp.

Alguna vez se ha señalado la trayectoria Mallarmé-Valéry como la que mejor marca la zona lírica de Reinaldo Moura, uno de los más significativos valores de la actual literatura brasileña. Corresponde agregar que se trata, sobre todo, de una hermandad temperamental, de una noble solidaridad espiritual y estética que, en todo caso, viene a definir las características fundamentales de la poesía de Moura: hermética, brumosa, dé expresión ardua y sutil, impopular, armonizando la hondura intelectual y metafísica con la severidad de la expresión estilizada. Poesía que tiene su mérito en la riqueza de sugestión. En ella los vocablos parecen iluminarse y humanizarse en la nueva valoración que les da el artista. Así, las visiones aparecen como en la glauca vaguedad de un acuario. Su original simbología une las imágenes en una danza irreal. Poesía estrechamente fraternizada con la música, pero no a la manera de los simbolistas, cuya musicalidad era —antes que nada— lujo verbal, perfección rítmica. Los más característicos poemas de Moura se expresan en versos libres, de una gozosa libertad, realizando combinaciones inéditas, que sorprenden por su música inesperada. Este, su libro más reciente, amplía la zona lírica de Moura, dando a veces a su melancolía un matiz finamente irónico. Además, en su poema "Chegou a hora inconmensuravel da morte", ha confiado a la prosa su mensaje poético, infundiéndole cierto aliento sinfónico. En "Nocturno da noite tropical" su lirismo ha tomado color autóctono —lo que es una excepción en su obra—, siempre dentro del carácter subjetivo y confesional de su inspiración.